



EL PORTAL DE LOS ENCUENTROS

Podcast y material educativo

Guión

Capítulo Nro. 15

# La leyenda de la luna



Instituto Académico  
Pedagógico de Ciencias  
Humanas



## *El portal de los encuentros*

### Capítulo 15. La leyenda de la luna

*Lincoyán les cuenta a Mariana e Inti una hermosa leyenda sobre la luna.*

Narradora: Como cada viernes al salir de la escuela, Mariana e Inti se dirigen a la cueva de los encuentros para activar el portal mágico y conocer un poco más sobre los antiguos pobladores de su país. Esperan ansiosos la llegada de Lincoyán el machi mapuche que ha prometido contarles una leyenda.

M — ¿Querés un poquito de sándwich? Me quedó de la merienda de hoy.

I — ¡Claro que quiero! Tengo un hambre...

M — Dale, comé tranquilo mientras yo activo el portal.

I — ¿Pero vas a poder sola? Mejor te ayudo.

M — Si, tenés razón, tenemos que hacerlo juntos, recorramos el laberinto uno de cada lado. Yo toco el kultum.

(diseño de apertura)

I — Bueno, espero que Lincoyán cumpla con su promesa y nos cuente alguna historia mapuche...

M — ¡Seguro que sí!

I — Mariana, este sándwich está buenísimo! Digo yo, ¿qué comerán los mapuche?

M — Podemos preguntar....

L — Mari mari Inti, mari mari Mariana

I y M — ¡Mari mari Lincoyán!

Lincoyán — ¿Cómo han estado?

I — Muy bien, ¡pero tenía un hambre! Por lo menos Mariana tenía un poquito de sándwich...y pensaba ¿qué comen ustedes?

Lincoyán — Bueno, nosotros comemos lo que se produce en la zona donde vivimos: frutos, verduras, legumbres, cereales...y claro también carne de ovejas, jabalíes, corderos, que son los animales que viven en la región.

Inti —¿Y comen sándwiches? ¡Son riquísimos!

Lincoyán—Bueno, algo parecido. Preparamos un pan con trigo, sin sal y levadura que se llama Mültrün. Lo comemos solo o lo usamos para acompañar otras comidas como caldillos o trozos de carne asada.

Mariana —¿Y cuál es tu comida preferida?

Lincoyán —Desde que era pequeño como ustedes, mi mamá me preparaba una especie de buñuelos que se llaman “milcao”.

I —Parecen de chocolate

Lincoyán —Se hacen con fécula de papa y se le agregan pasas de uva, dulces, miel. Se fríen y quedan doraditos y crujientes por fuera, pero blandos por dentro. ¡Son mis preferidos!

I —¡Qué rico que parece!

Lincoyán —También me gustan los hongos, que recolectamos en muchas variedades de los árboles.

I —¡Uh! No hablemos más que se me hace agua la boca! Apenas me comí un sandwichito.

M —Lincoyán, nos habías prometido una leyenda, ¿te acordás?

Lincoyán —Si claro, estuve pensando cuál les contaría. Ustedes saben que tenemos muchas y muy hermosas. Algunas cuentan sobre el mito del Trengtreng y KaikaiFilu, que son serpientes que habitan en las montañas y en los valles.

I —Qué julepe. ¡Serpientes!

Lincoyán —Una —Trengtreng— vivía en la montaña y era amiga de los hombres a quienes daba su protección y la otra, KaikaiFilu hacía crecer las aguas para que los hombres no pudieran sobrevivir. La montaña siempre es nuestro refugio en la dificultad.

I —Mirá vos...la montaña siempre es refugio...

Lincoyán —El relato que voy a contarles es sobre la luna —Kuyén— y el sol —Antu

M —Menos mal que están la luna y el sol.

Lincoyán —Y se remonta a esos tiempos donde el agua había crecido mucho, inundando los valles.

M —¿Y tu pueblo qué hizo?

I —¡Seguro que se contruyeron botes!

Lincoyán —Claro, pero también tuvieron que aprender a vivir en las montañas. El relato que les voy a contar habla sobre el sol y la luna y el

porqué la luna no tiene luz propia.

I —¡Claro! La luna refleja la luz del sol...

M —Si, eso me enseñaron en la escuela...que la luna no tiene luz propia.

Lincoyán —Nuestros antepasados lo explicaban de esta manera:

Antes la tierra era toda agua y los che tuvieron que refugiarse en las montañas para no morir de hambre.

Llovía siempre con fuerza y era de noche.

M —Qué miedo!

Lincoyán—Y también en las montañas se refugiaron los choiques, los peludos y los guanacos. Yy así tuvo el hombre de qué alimentarse.

Y como los chetenían que pasar de un cerro a otro para buscar leña y el aire era negro, pidieron al sol que les alumbrara el camino durante la noche para no ahogarse en las lagunas que habían formado las lluvias.

Y el sol mandó a la luna que se fuera al cielo y desde allí alumbrara a los che de la tierra.

M —Menos mal!

Lincoyán—Y como la luna se puso en camino durante la lluvia llevando el fuego en sus manos, éste se enfrió en el camino y por eso la luna alumbraba con luz fría que no tiene calor. Pero desde entonces permanece en el cielo para alumbrar durante la noche, mientras el sol no puede hacerlo.

Y cuando las aguas bajaron las personas se fueron a vivir a los campos donde hay pastizales y donde viven desde entonces, pero siempre miran a las montañas para poder refugiarse por las dudas que ocurra una nueva inundación.

M —¡Qué linda historia Lincoyán!

I —Si, me encantó...por eso no le tienen miedo a los volcanes, porque eran su refugio.

Lincoyán —Así es.Feley. Respetamos a la naturaleza toda, pero tenemos una gratitud especial por las montañas, por el sol y la luna.

I —Hablando de luna, me parece que se nos hizo un poco tarde.

M —¿Nos vemos pronto? Si, es tarde, pero me encanta conocer sobre los mapuches. Me encantan tus historias Lincoyán.

Lincoyán —Cuando ustedes quieran! Puedo regresar cuando me llamen y seguir contándoles sobre mi comunidad.

I —Nos vemos Lincoyán.

Lincoyán —!PeukallalChaeltumay!

Narradora: Y mientras la luna comenzaba a verse en el cielo, Inti y Mariana se fueron caminando a su casa, pensando en serpientes, lluvias y soles.

# El portal de los Encuentros

Podcast y material educativo



Red de radialistas



Instituto Académico  
Pedagógico de Ciencias  
Humanas

